

Aranjuez no quiere llorar más muertes

● EL HOMICIDIO de Luisa Fernanda Calle conmovió a la comunidad.

● LOS HABITANTES dicen que desde diciembre algo anda mal en el barrio.

● PIDEN PRESENCIA y mayor compromiso de autoridades para evitar más tragedias.

Paula Cristina Pérez González
paulap@elcombiniano.com.co

Transcurrieron 10 minutos y la joven no llegó. Su tía salió a buscarla, pero, a unos pasos de la puerta, sólo encontró en el suelo todo lo que Luisa Fernanda Calle había comprado.

La joven, de 15 años, apareció muerta el sábado 7 de febrero, tres días después de su desaparición, en una cañada del barrio Aranjuez, en el noroccidente de la ciudad, a unos pasos de donde manos criminales se la llevaron.

Hoy, ocho días después no son suficientes para olvidar. Quizá, ni la vida entera les alcance.

Luz Edith y Juan Carlos, padres de la joven, no tienen consuelo. Tampoco Sara, su única hermana, de nueve años.

"Cuando la niña está solita, se queda elevada y si una la ve y le pregunta qué tiene, ella dice: 'sin Luisa no quiero vivir'", cuenta Luz Edith.

Entonces, empieza a hablar de su Negrita, como conocían a Luisa todos en la familia.

Su anhelo, dice, era ser decoradora de interiores. "Claro que me decía: 'no quiero ser grande mamá, no quiero crecer'. Y jugaba todo el tiempo con muñecas."

Ese miércoles 4 estaba donde su tía, a seis cuadras de su casa. "Se iba a hacer tareas en el computador".

Pasadas las diez de la noche salió a la tienda a traer un mandado, pero no volvió.

Al ver las cosas regadas en el piso avisaron a las autoridades. Buscaron por todas partes, pero nada. El jueves repartieron volantes con la foto de la joven y siguieron la búsqueda. El sábado, unos niños que jugaban cerca a una cañada, en la calle 95, entre carreras 46 y 46 A, encontraron el cuerpo de Luisa.

"Tenía impactos de arma de fuego y señales de ahorcamiento. También marcas de maltrato", agrega el padre.

Nunca pidieron plata

Hay un supuesto responsable. De él saben que le dicen el Gordo y que desde diciembre del año pasado visitaba a una sobrina de Juan Carlos que vivía en su casa.

"Todo el día estaba acá", cuenta el papá de Luisa. "Por eso, se pudo dar cuenta de que vendió la casa y que me iba a entrar una plata en enero. Desde ese momento, lo planeé todo".

Era de una banda, "unos pedidos que se mantienen tirando vicio, cerca de la cañada". Delincuencia común.

El sábado, antes de que encontraran el cuerpo de la joven, El Gordo visitó a la sobrina de Juan Carlos y le dijo que sabía donde estaba Luisa. "Ella me llamó y yo me llevé al muchacho para la IV Brigada. Allí lo dejaron salir el domingo".

El lunes volvió a llamar y esta vez le dijo al padre que iba a decir la verdad. Pero en el momento en que cogían un taxi, varios jóvenes se lo llevaron. "Es que él había merodeado en lo de Luisa a los de arriba (unos jóvenes que

se manifiestan por la terminal de buses). Entonces, ellos vinieron y lo hicieron confesar".

El pliego de la menor, según le dijo El Gordo a Juan Carlos, fue para presionarlo a que dieran el dinero que acababan de recibir por la venta de la casa. Sin embargo, "a nosotros ni siquiera nos llamaron". El sindicado también aceptó ante el papá de la menor que había participado en el homicidio y en un hecho más, la violación de la joven.

Los detalles de qué pasó con La Negrita no los quiere saber Luz Edith, su madre. Ella se duele de que ya no esté y que le haya tocado una muerte tan absurda y atroz.

"Mientras el Señor me tenga vivo, no quiero pasar por la cuadra de la 46. Allí me tiraron a mí niña".

Repite alabanzas a Dios y le pide perdón por lo que siente. "Pero es que esa gente no se merece nada".

Juan Carlos sí quiere saber qué pasó y ruega porque se haga justicia.

Los dos desean agradecer a las autoridades por lo que hicieron. "Me lo encontraron, en muy mal estado, pero lo encontraron, y yo sé que ellos harán justicia", afirma Luz Edith.

Otros casos

El caso de Luisa Fernanda conmovió y atemorizó a la comunidad de Aranjuez.

"Esto estaba muy tranquilo, pero desde diciembre se puso maluco", afirma un habitante del sector.

Entre los hechos que ensombrecen el ambiente está el homicidio de Alberto Castrillón, un hombre conocido pues, durante más de 20 años, sirvió la cerveza en el sector.

A Castrillón lo asesinaron al mediodía del viernes 30 de enero. Estaba solo dentro del carro reparador.

"Nunca habíamos tenido problemas ni siquiera pagamos vacuna", cuenta uno de los ayudantes del hombre.

Robos de carros y arreos en negocios y residencias, los hacen temer.

"Ni en las épocas duras de la violencia había tanta zozobra", afirma un tendero.

Por eso, piden a las autoridades más presencia. No quieren vivir con el temor de dejar salir a los niños a la calle ni con la obligación de encerrarse en sus casas antes de que oscurezca.

La madre de Luisa Fernanda Calle no quiere saber nada sobre la forma en que fue asesinada su Negrita, mientras se duele de que ya no esté con ella.